



## Gazapera 22

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—¿Me quieres decir qué demonios buscas, Gazapo? Hace tres horas que andas dando vueltas por todos los rincones de la gazapera sin dejar titere bien puesto. ¿Qué buscas, hombre?

—Nostramo, busco un *cencerro*, que paece mentira que de tantos *cencerros* como nos dejó mi primo cuando se clisó no quede ninguno, siquiera pá muestra. ¡Y ahora que tanta falta me hacia!...

—¿Y pá qué te hace falta, Gazapo?

—¿Que pá qué? Pá darle un repique al Menisterio.

—¡Ah perro, Gazapon! ¿Te has güelto ahora menisterial?

—No, señor, nostramo, yo no me güelvo

pá nengun lao ni ahora ni nunca. Cuando veo una cosa güena, pesco el estrumento y echo un repique; y cuando es mala, alzo la tralla, y... ¡zás, trás! arrimo un chaleco de palos, y nunca miro si es amigo ó enemigo el que hace una cosa, sino solo si es güeno ó malo lo que se hace. ¿Dije algo?

—Bien, hombre, bien, esa es güena doctrina; y algo más arreglao andaria este belén si tós marchasen por esa vereas. Pero vamos al cuento. ¿Qué es lo que ha hecho el Menisterio que tanto te ha gustao?

—Pues qué, ¿le paece á su mercé poco güeno el decreto de San Pedro?

—¿Cómo es eso! ¿San Pedro ha publicao un decreto?



—Esa es mi duda, que no sé yo si será cosa que habrá parío el Menisterio, ó el mesmo San Pedro; pero por fin, sea como quiera, lo cierto es que el decreto es más güeno que el vino añejo; y como salió á luz el dia de San Pedro, cate su mercé por qué le llamo *yo el decreto de San Pedro*.

—Ya comprendo, Gazapo, tú te refieres al decreto de las represalias...

—Yo no sé cómo se llama eso; lo que sé es que el pan debe ser pan; el vino, vino, y la guerra, guerra.

—Pues eso es precisamente lo que se está haciendo desde un principio. Ellos tiran tiros, nosotros se los contestamos...

—¡Cál Esa es la guerra de güena ley, la guerra que nosotros hemos hecho hasta ahora; pero le paece á su mercé que es guerra á güena ley incendiar las fábricas, destruir los acueductos, inutilizar los ferro-carriles, saquear los pueblos y llevarse en rehenes á cuantos vecinos les da la gana?

—¿Y qué hemos de hacerle, Gazapo? Porque ellos sean malos, ¿lo hemos de ser nosotros tamien?

—Sí, señor, nostramo; si al pagarles en la misma monea le llama su mercé ser malos, seámoslo enhoragüena; no solo malos, sino requetemos. Inutilicemos sus cosechas, entremos en sus madrigueras á sangre y fuego; por cá vecino que se lleven en rehenes enchiqueremos nosotros diez ó doce.

—Pero, hombre, ¿no seria mejor que fuésemos generosos?...

—Déjeme á mí su mercé de libros de caballería, nostramo. A la generosidad que hasta ahora hemos tenido le han llamao ellos miedo y cobardía; y ¿qué hemos adelantao? Ná, lo dicho, nostramo. Puesto que ellos venden los bienes de los liberales y arruinan á infinidá de familias, vendamos nosotros los suyos, y pongamos de aguas allá, no solo á los margaritos de trabuco y boina, sino á tós esos malos sacristanes que tanto daño hacen de tapaila, favoreciendo la insurreccion, ya con

dinero, ya con sermones y demás menuecias por el estilo.

—De modo que, por lo que yo güelo, tú estás por la venganza.

—Pues güele su mercé mal, porque yo no quiero venganza. Lo que quiero es un remedio que enfrene la conducta cruel y sangüinaria de los alcornoqueños; un específico que ponga término á la destruccion, al saqueo, al incendio y á tantos injustificaos ataques á la propiedad y á las personas; decision, actividad y energía pá obrar como las circunstancias nos ordenan; eso, eso es lo que yo vengo pidiendo muchas semanas hace, y lo que al fin nos ha sido concedido por nuestro padre y señor San Pedro. ¿Está su mercé ya enterao?

—Bien, hombre, bien; no seré yo ciertamente quien me oponga á tus deseos. Pero, ¿te figuras tú que se llevará á cabo el decreto, verdaderamente necesario, que nos ha regalado San Pedro, segun tú dices, ó el Menisterio, segun yo creo?

—Eso ya es otra cosa, nostramo. Si hay españoles tan malos que, llamándose liberales, ven tranquilos los desastres que sufre nuestra infortunada nacion, y pudiendo remediarlos no los remedian, pesquemos la tralla, golvámonos contra ellos, y que sufran su merecío. ¿No le paece á su mercé?

Al carlista que roba,  
destruye y quema,  
no andarle con razones,  
leña y más leña.

Diente por diente  
es como se corrige  
la mala gente.





El comandante de armas de Bermeo debe ser una perla en bruto. El infeliz tiene la desgracia de que le duelan mucho las muelas, y cuando se halla bajo la impresion de tan molesto padecimiento, ni el demonio que le resista. Llega un domingo; si las mandíbulas están en buen estado, venga jolgorio y baioteo; pero llega otro domingo en que el dolor le molesta, y... bando al canto.—«De orden del señor comandante, se prohíbe el baile porque le duelen las muelas.»—Mi comandante, ¿se puede tocar el tamboril?—¿Tamboril cuando estoy rabiando? A la cárcel con el tamborilero.

Y rezan todos los dias el rosario las mozuelas, porque al señor comandante no le incomoden las muelas.

Segun *La Correspondencia*, la diputacion provincial de Madrid ha rebajado el sueldo á gran número de escribientes y porteros de su secretaría y dependencias. Esto prueba que siempre se rompe la sogá por lo más delgado. Pero lo que más nos ha llamado la atención es que tambien ha suprimido tres plazas de *costureras*. ¡Señor! ¿Qué les tendrían que coser las costureras á los diputados? Y si antes les cosían, ¿quién les cose ahora?

Siempre las economías se hacen en la baja esfera: se suprimen escribientes, porteros y costureras.

Entre diez y nueve excelentísimos señores que figuran á la cabeza de la lista de suscritores para erigir un mausoleo y una estatua ecuestre á la memoria del marqués del Duero, han contribuido con la cantidad total de 375 pesetas. Menester es que puge mucho el arroz si se ha de realizar el pensamiento.

A D. Carlos le ha salido un competidor, un conde Blanco que dice tener mejor derecho que él á la corona de España. Yo no sé hasta qué punto podrá tener mejor derecho el uno que el otro; pero desde luego aseguro que ninguno lo puede tener peor que el otro.

Que sean más blancos ó negros poco nos debe importar; entréguese la corona á quien sea más sacristan.

En Falguieres (Francia) una hermanita que cuenta setenta y tantas navidades ha envenenado á toda su parentela, compuesta de marido, hijos y nietos. En un principio se creyó que seria algun perro rabioso disfrazado, pero despues se ha sabido de un modo seguro que es una sacristana cesante.

Al sacristan que le falte una buena sacristana, que la reclame á Falguieres, que allí se encuentra la hermana.

Su majestad alcornoqueña está perfectamente embocado con arreglo al ritual sacristanesco. Se levanta temprano, y entre el bizcocho de monja y el chocolate frailuno, reza sus oraciones matinales y sale á ayudar á misa á la parroquia. Apuradas las vinajeras, se sube al campanario y otea la parte de territorio que no puede honrar con su presencia, ni hollar con su régia planta, y desde allí, de rodillas y puesto en cruz, pide al Sér Supremo lo saque ya de jaquecas y le conceda la apetecida corona.

Mas Dios, por lo que se ve, se hace el desentendido, y don Carlos continúa jaquecoso y afligido.

El cura de Flix es tan fuerte en recursos como en matemáticas. Antes de entrar en



una poblacion ya sabe quiénes son los vecinos que tienen cosechas pendientes; les impone una fuerte contribucion, y como no es posible pagarla, se hace cargo de la recoleccion y se cobra á su gusto; pero lo que es verdaderamente milagroso es que, al formar la liquidacion, siempre coincide el último duro de la deuda con la última fanega de la cosecha. ¿Será fino el tal sacristan?



Marchad, marchad para siempre,  
cajetas de á siete cuartos.  
¡Qué poco dura lo bueno!...  
quiero decir lo barato,  
porque bueno y económico  
jamás lo hubo en el estanco;  
pero, por fin... aunque malo,  
costaba catorce ochavos,  
y aunque fumara uno... ¡pues!  
fumaba sobre barato.  
Mas pasaron esos tiempos,  
subió de pronto el tabaco...  
entiéndase en cuanto al precio,  
que en lo demás no ha cambiado.  
Las pícaras cajetillas  
se han aristocratizado,  
y nos cuestan un real  
las que antes siete cuartos.  
Esto es una perdicion,  
cuyo remedio no hallo;  
por lo tanto, me decido  
á quitarme del tabaco.



Parece que son muchas y muy poderosas las influencias que se están poniendo en juego para que quede burlado el célebre decreto de 29 de Junio.

Por lo tanto, mucho ojo  
y no hay que hacerse de miel;  
porque si no los carlistas  
se van á quedar con él.



En la última exposicion de burros ha obtenido el premio uno de dichos animales llamado *D. Carlos*. No sabemos el número de orden que le habrá correspondido, pero calculamos que será el VIII, puesto que las siete plazas anteriores ya están ocupadas.



Pregunta *La Patria*:—«Si ha de ser una verdad el decreto sobre confiscacion de bienes á los carlistas, ¿serán válidas las traslaciones de dominio que están efectuando para aparecer insolventes? ¿Seguirán al frente de la administracion de poblaciones importantes los muchos ayuntamientos que hay conocida-mente carlistas? ¿Continuarán desempeñando cargos públicos los ojalalateros que hoy los ocupan?»—¡Pues es poco curiosa *La Patria* que digamos!

No puede decir Gazapo  
cuál va á ser el resultado,  
y por eso se reduce  
á decir que está escamado.



Un periódico asegura que el gobierno alemán ha enviado á los mares de la China algunas cañoneras. Y pregunta Gazapo: ¿Distantan mucho los mares de la China de nuestras posesiones de Filipinas?



De una série de esperiencias recientemente hechas resulta: que

El silbido de una locomotora se oye á 3.000 metros.

El ladrido de un perro á 1.800.

El canto de un grillo á 800.

Y los lamentos de un cesante... ni á quemarropa.

Sacada la consecuencia  
de ello, se debe inferir  
que el sordo más rematado  
es el que no quiere oír.







## El comercio del Tío Conejo.

Como anda el tiempo tan malo  
y los negocios tan perros,  
faltan las esquilauras  
y no pára el tragaero,  
se reunieron en sesion  
Gazapo y el Tío Conejo,  
para ver de qué manera  
llenaban el comeero;  
y despues de discutir  
ciento cincuenta proyectos,  
acordaron reemplazar  
las *cachás* con el comercio.  
Y encontrándose ya próxima  
la velada de San Pedro,  
determinaron poner  
una mesa con buñuelos,  
rosкас de la Tia Javiera,  
peleon y malagueño.  
Al lado de la ancha mesa,  
los dos tomaron asiento,  
y empezaron á gritar  
cada cual con más empeño.  
—¡Rosкас de la Tia Javiera!

—Calentitos.—¡Qué buñuelos!  
—¿Quién me compra el peleon?  
—A doce va el malagueño.  
Pero por más que gritaban  
nadie se acercaba al puesto;  
hasta que ya trascurridas  
tres horas y sin resuello,  
—Mala está la venta,—dijo  
Gazapon al Tío Conejo.  
—Que no puede estar peor;  
y dime: ¿qué es lo que hacemos?  
Meter mano á las rosquillas,  
á la hebía y guñuelos,  
y darnos un atracon  
que nos reviente el coletó.  
—Pues no está mύ mal pensao;  
Gazapo, vamos con ellos.—  
Y en ménos de un santiamen  
despabilaron el puesto,  
se pusieron como pipas  
y dieron fin al comercio,  
pescando la turca hache,  
la cual aún están durmiendo.



Bebia noches pasadas Gazapo con dos paisanos suyos, y cazadores por añadidura. Cada cual referia sus proezas venatorias, y las exageraciones crecian á medida que desaparecian las botellas.

—Yo—decia el uno,—hace tres años que estoy cazando con una sola bala, y tós los dias tiro y mato; ¿y no saben ostés cómo me compongo? Pues me sale un jabalí, y lo dejo correr; y cuando veo que está ya á la distancia conveniente pá que la bala se le quede dentro del cuerpo... ¡pum! arrimo candela y lo pongo patas arriba; lo abro, lo saco la bala, cargo la escopeta, y ya está prepará pá otro.

—Guena está la explicacion, compadre, pero eso no es ná pá lo que yo hago; porque su mercé al fin tira la bala con la escopeta; pero yo la tiro con la mano y me da el mismo resultao que á su mercé.

—Tampoco le falta habiliá á su mercé, compadre—dijo Gazapo;—pero lo grande es lo que á mí me sucede; porque al fin sus mercés tiran con escopeta y con bala; pero yo, en cuantico que salta la res, le pego un grito, diciéndole... ¡Jé! Y se cae muerta como si le fueran dao la puntilla.

Era una noche de Enero  
helada, lluviosa y negra;  
el relámpago lucia  
y bramaba la tormenta;  
ningun cristiano asomaba  
las narices á la puerta,  
y Gazapo, tiritando,  
se agazapó en la taberna.

Aquella noche... ¡qué noche!  
aún su recuerdo me aterra.  
Entre la helada ventisca  
y la horrisona tormenta,  
¡cielos santos! me senté  
y pesqué la gran jumerá.

Segun *La España Católica*, en el discurso pronunciado por el Papa ante la nobleza romana el 21 de Junio, dijo que *España pide la unidad católica*. En este asunto debe tener mojados los papeles la hermanita. No es creible que haya dicho tal cosa un padre *santo infalible* por añadidura. Lo que habrá dicho para estar dentro de la verdad, es que *los carlistas y sacristanes españoles piden la unidad católica*. Esto será lo que habrá dicho.

Diria los *sacristanes*,  
mas no diria la *España*,  
porque el *santo* nunca miente  
ni el *infalible* se engaña.

Las últimas fechorías llevadas recientemente á cabo por los carlistas en la línea de Almansa á Valencia y Tarragona, consisten en 20 estaciones incendiadas, 19 puentes destruidos, 9 máquinas destrozadas, 73 coches destruidos, 74 wagones id., 48 gabinetes telegráficos id., 93 kilómetros de vía arrancados y otras menudencias por el estilo.

Dice un colega que cuando no se puede escribir se habla, y cuando no se puede hablar se escribe. Vaya una pregunta, carísimo colega: ¿y cuando no se puede hablar ni escribir, qué se hace? Porque... algo se hará, ¿no es verdá osté, hermanito? ¡Vaya si se hará algo!

En que se hace alguna cosa  
no cabe dificultad;  
pero... ¿qué cosa se hace?  
Esa es mi curiosidad.

Parece que los carlistas han dado orden para que no se introduzcan comestibles en Bilbao. ¡Pues vaya un disgusto que les habrá dado á los maestros de escuela!



Nuestra soberana reina y señora doña Margarita es inagotable en proporcionarnos sus reales dones y mercedes. Nos favoreció primero con su bondadoso deseo de ser reina de España y señora de los españoles; para hacerse digna y merecedora de ello, nos hizo el régio regalo de una sangrienta y asoladora guerra civil; no satisfecha aún su infinita bondad, largó al mundo un régio vástago de su alcornoqueña estirpe, y hoy... ¡oh felicidad suprema! hoy se prepara á descender hasta nosotros, sentar sus reales cabe el corpulento árbol que produce las bellotas amargas; y allí, rodeada por todas partes de entusiastas y desinteresados sacristanes, llevará su magnanimidad hasta el extremo de agregar á la madre patria un español más.

¡Hosanna in scelsis Deo!  
¡Gloria á los hijos de España!  
que á desovar va en Estella  
nuestra augusta soberana.

A los maestros de Alicante se les deben 485.000 pesetas. ¡Hombre, me alegro! Pocas deudas habrá más oportunas ni con más sentido comun que esta; y si no, vamos á cuentas. ¿Para qué necesitan los maestros esa carretá de pesetas? Ellos no comen, ellos no beben, y para un traje completo con la funda de un paraguas tienen bastante; de modo que ¿en qué habian de invertir ese dinero? No quiero pensar el sentimiento que me hubiera causado el saber que se debia esa cantidad á algunos de esos *grandes* que tienen necesidad de dar bailes y comilonas... ¡Vamos, no quiero pensarlo!

En París hay más de 80.000 perros. ¡Buena perrada está! Pero, francamente, Madrid, con ser mucho más pequeño que París, alberga muchos más perros... ¡Y qué perrazos! Ni los de Terranova.

Segun escriben de Italia, han aparecido en aquel territorio numerosas bandadas de pájaros *insectívoros*, que alimentándose con la langosta que invadió aquellos campos, va acabando con ella. ¡Carape, qué lástima que en vez de ser *insectívoros* no fuesen *sacristanívoros* y se dejasen caer sobre nuestras provincias del Norte!



—Trás, trás.—¿Quién llama á estas horas?

—Señor, el pobre Gazapo.

Soy yo, señor director,  
que vuelvo con mi reclamo  
á contarle á su mercé  
las penas en que me hallo.

Los ingenieros no dejan  
llegar un CONEJO á salvo.  
Se quejan los suscritores  
de *Loeches*, *Valmojado*,  
*Borja*, *Pinilla de Toro*,  
*Trujillo*, *Canals*, *Don Álvaro*,  
*Coruña*, *Arroyo del Puerco*,  
*Alocen*, *Pajares*, *Grado*,  
*Alovera* y otros más  
que por laconismo callo.

Conque... señor director,  
¿vamos á dar con los cacos?



La buena aceptacion que han tenido en el público las sombras (la de *Fray Liberto* en la *Gazapera* 19, y la de *Napoleon* en la 21), nos ha decidido á publicar otras con alguna frecuencia. Para ello, además de nuestro entendido dibujante el Sr. Cilla, contamos con el gracioso é intencionado lápiz de nuestro buen amigo el Sr. D. Rafael de Paz, á quien es debido ya el dibujo de la sombra de *Napoleon*.



*El Volante* se asusta al ver que *La Nueva Confraternidad* se publica con dos columnas en blanco. Pero... ¿se publica? Pues enton-



ces, ¿que más desea *El Volante*? ¡De qué poco se asusta el hermanito!



### CANTARES.

En cuanto sea menistro,  
hermanita Catalina,  
le voy á dar á tu madre  
un destino en Filipinas.

De tus ojos, vida mia,  
yo no comprendo el lenguaje:  
el uno me dice *mis*  
y el otro me dice *zape*.

Muchas han sido las niñas  
que me han producido enojos,  
pero nunca tan crueles  
cual las niñas de tus ojos.

Pá que no digas que pesco  
una turca cada día,  
esta lleva ya tres noches  
y me dura todavía.

Entre el amor que te tengo  
y el amor al Carifena,  
no te enfades si te dejo  
y me voy á la taberna.

*El Noticiero Bilbaino* dice que el cabecilla Mendiri ha publicado dos bandos á cual más *feroces é inconcebibles*. Estos calificativos están demás; en diciendo que son bandos

carlistas, dicho se está que han de ser *feroces é inconcebibles*.

Recomendamos á nuestros lectores compren por una peseta el nuevo libro del Sr. Fernandez y Gonzalez que acaba de publicar el entendido editor D. Urbano Manini.

Lleva por título *Los pichones y los siete-mesinos*, y hace pasar un rato delicioso á todo el que tiene la buena idea de leerlo.

El director general del instituto geográfico y estadístico don Carlos Ibañez ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar del primer tomo de las *Memorias* de dicho instituto, que contiene datos importantísimos y dignos de estudio.

Nuestro especial amigo el señor coronel don Serafin Olave ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar de la obra que acaba de dar á luz con el título de *Reseña histórica y anales comparativos de las constituciones forales de Navarra, Aragon, Cataluña y Valencia*.

Recomendamos á nuestros lectores este importante libro, tan lleno de erudicion como de notables datos históricos.

### EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertio*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

REPRESENTACION DE AYUNTAMIENTOS, SOCIEDADES Y PARTICULARES para gestionar toda clase de asuntos en las dependencias del Estado, tanto civiles como militares y eclesiásticas.

La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredera Baja, 43.